

## BREVE RECUERDO DEL MAESTRO INOLVIDABLE

RAFAEL ALVIRA

This article attempts to present the human face of Antonio Millán-Puelles, as well as his philosophical contributions. Rafael Alcira, one of his closest disciples explains here Millán-Puelles philosophical thinking from within. It describes the philosophical path followed by Millán-Puelles for the sake of liberty, objectivity and philosophical realism.

*Keywords:* Antonio Millán-Puelles, freedom, objectivity, philosophical realism.

Antonio Millán-Puelles nació en Alcalá de los Gazules (Cádiz), un pueblo no solo bonito, sino, al decir de D. Antonio, el que tiene el nombre más bello de España, el 11 de febrero de 1921.

Realizó sus estudios universitarios en Sevilla y Madrid, en cuya Universidad Complutense obtuvo premio extraordinario de licenciatura y doctorado.

Tras la temprana obtención de la cátedra del Instituto, que ejerció en Albacete, ganó también por oposición la cátedra de Fundamentos de Filosofía en la Complutense. En 1976 pasó, siempre en la misma universidad, a detentar la cátedra de Metafísica, hasta su jubilación.

Fue profesor invitado y extraordinario en múltiples Universidades, entre ellas Maguncia (Alemania), Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina), Panamericana (Ciudad de México), Navarra, etc.

Miembro de número del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y elegido académico de número de la Real Academia

de Ciencias Morales y Políticas en plena juventud —el más joven académico de esa docta institución—, ejerció como decano de ella muchos años.

Condecorado con múltiples distinciones, nacionales y extranjeras, entre otras la Gran Cruz del Mérito Civil, recibió el Premio Nacional de Literatura y el Nacional de Investigación Filosófica.

Su obra escrita abarca una veintena de libros y gran cantidad de artículos de su especialidad. La búsqueda tenaz de la verdad marca el estilo de todos sus libros, tan claros como difíciles, tan interesantes como aparentemente secos en la forma, sin concesiones extracientíficas.

\* \* \*

Para adentrarnos en su pensamiento, ante todo hay que hacer alusión a las dos influencias principales que recibió: la fenomenología de Husserl y la metafísica de Tomás de Aquino.

En este sentido, tuvo una formación muy similar a la del Papa Juan Pablo II, cuyas dos fuentes filosóficas principales también fueron éstas. De hecho, ellos se conocieron en un congreso filosófico en Roma —aún no era Papa Karol Wojtyła— y descubrieron inmediatamente la afinidad que tenían. Wojtyła había leído ya alguna de sus obras.

El primer libro que le impresionó a Millán-Puelles, de muy joven, fue las “Investigaciones lógicas”, de Husserl. Lo que más le impactó de esta obra fue la manera en que este pensador alemán defendía, por un lado, el valor de la verdad, y, por otro, la consistencia del pensamiento racional, en contraposición al psicologismo, tendencia muy de moda por aquella época.

Husserl muestra, sobre todo en la segunda investigación, mil veces citada por Millán, que la razón tiene una consistencia lógica propia que no depende ni de estados de ánimo ni de procesos psíquicos.

#### BREVE RECUERDO DEL MAESTRO INOLVIDABLE

En Tomás de Aquino, también defensor de la razón, Millán-Puelles encontró un pensador afín a Husserl, y eso le empujó a acercarse a la escuela de Gotinga, grupo de los primeros discípulos de Husserl, que interpretó a este autor de una manera cercana al pensamiento tomista.

Luego, el pensamiento de Husserl se aproximó a posiciones más kantianas y en concreto a la idea de sujeto trascendental. Estos primeros discípulos no le siguieron en este camino ya que consideraban que la posición de Husserl era metodológica, y que no era necesario llegar a la tesis del kantismo.

Pero, más allá de estas dos influencias, Millán fue un hombre de espíritu muy amplio, que supo leer y entrar en discusión con muchos autores de la filosofía griega, medieval y moderna. Por ejemplo, conocía muy bien a Kant. De hecho el “estilo de su mente” tenía cierto sabor kantiano. Uno de los conceptos más usados por él fue precisamente el de “condición de posibilidad”.

\* \* \*

Conviene ahora concentrarse en los temas que más le interesaron y trató. Desde muy pronto, dos conceptos, “naturaleza” y “libertad”, centran su interés, junto con el de “idealidad”. Sobre todo “libertad”, que fue quizás el tema que más le apasionó. Y, de hecho, los grandes libros de Millán-Puelles empiezan, todos ellos, preguntándose por la *condición de posibilidad* y terminan hablando de la *libertad*. “¿Cómo tenemos que pensar a un ser en el que es posible algo que tiene de hecho?”, se preguntaba Millán; “¿cómo pensar un ser en el que se da la economía?” se cuestiona en “Economía y libertad”; “¿Cómo pensar un ser que pueda decidir libremente sus acciones?”, inquiría, en “Una fundamentación de la ética realista”.

En su libro que seguramente dejará más huella histórica, “Teoría del objeto puro”, se plantea “cómo pensar un ser, que es capaz de pensar objetos puros”. Este último tema le acompañó a lo largo

de su vida, desde que realizó su tesis doctoral sobre “El problema del ente ideal”.

¿A qué se refiere cuando habla de “objeto puro”? Trata de uno que no tiene correlato en la realidad, que no está en ella, pero que puede pensarse. Lo negativo, y lo que no existe “in rerum natura”, puede pensarse. Y el hombre sólo cae en la cuenta de que una cosa es real —dice Millán Puelles— porque puede compararla con su posible irrealdad. De tal manera, la irrealdad es necesaria para la percepción de la realidad, ya que ésta sólo puede descubrirse por contraste con ella. Esta tesis lleva a Millán-Puelles a reforzar su citado *leit motiv*, la libertad humana. Solo un ser libre puede distinguir lo real de lo irreal, o fingir como real algo irreal.

Así, llega a la conclusión de que la irrealdad es una condición de posibilidad de la libertad humana. Si el hombre no fuera capaz de imaginar o pensar lo irreal, no sería libre; del mismo modo que si no es capaz de equivocarse moralmente tampoco sería responsable moralmente. Una equivocación moral es una *irrealidad moral*; es decir, es real en cuanto acción, pero irreal en cuanto a lo que esa acción quiere conseguir, ya que todo hombre busca el bien, pero a través de una acción mala consigue lo contrario de lo que buscaba.

Millán-Puelles insiste, desde luego, en el carácter trascendente de la razón humana y en que ese carácter fundamenta la libertad del hombre, pero la riqueza de sus análisis en torno a la libertad es muy grande, como se ve en el tema ahora aludido de la irrealdad, y en otros muchos. Por ejemplo, en su referencia a la *voluntad*, que al decidir, es consciente de su propia libertad. Si el hombre cree que está determinado, que no es libre, es porque libremente piensa que su voluntad está determinada. Pero es el hombre quien se engaña y se dice a sí mismo que no es libre.

La libertad es una especie de fuerza constitutiva interior que abre a un *futuro trascendental*; es decir, gracias a la libertad puede el hombre abrir horizontes insospechados en su vida que van más allá de lo meramente sensible. Sin embargo, en el hombre no existe sólo futuro, también hay pasado. Existe, por ende, un *pasado trascendental*: hemos recibido algo que, en cuanto nos ha sido dado,

está ya antes de nosotros, y de nuestras decisiones. Es decir, tenemos que contar con elementos que están ahí y que no está en nuestras posibilidades de manejarlos a nuestro antojo o arbitrio. Esto es lo que Millán llama “naturaleza”, que forma parte de nuestra realidad y de lo que, por lo tanto, no podemos desentendernos. Millán Puelles trató siempre con profundidad la cuestión de cómo armonizar la naturaleza con la libertad.

La libertad no es irrestricta, el hombre no puede hacer lo que le da la gana en cada momento, precisamente por ese peso de la realidad que le condiciona, que es la naturaleza. Esto implica —como se ha apuntado— que cuando queremos empezar a decidir ya tenemos en nosotros algo presupuesto; y ese algo no es simplemente una determinación histórica particular, sino también nuestro mismo modo de ser, con el es preciso contar a la hora de poner en ejercicio la acción libre. Ahora bien, ese modo de ser, esa naturaleza sólo puede ser criterio de libertad si ella misma tiene algo que ver con una libertad superior; de otra manera no podría ser indicación válida en ese sentido.

La libertad existe bajo un criterio “restrictivo”, que es esa *verdad* mostrada por la naturaleza misma. Pero no es restrictivo en sentido propio, sino que más bien es aquello que debo tomar en cuenta para ser fiel a mí mismo. La naturaleza es la verdad que mi libertad debe respetar para no traicionarse. Esto significa que tiene que respetarla, justamente, para ser verdaderamente libre, porque si es cierto que la naturaleza es obra de una libertad más poderosa que la mía, entonces, y solo entonces, actuar conforme a la naturaleza es actuar conforme a mi verdad y, por consiguiente, a *la verdad*, es decir, según la realidad.

Actuar según la verdad es actuar construyendo mi propia realidad, mientras que actuar falsamente es destruir mi propia libertad.

Si un ser humano puede pensar en su permanente existir, es porque considera que su ser es verdadero; es decir, porque piensa que puede contribuir con su libertad a construir su propio ser. Cuando usamos la libertad según medida (y no según la ficción de una libertad irrestricta) estamos acercándonos a nuestra verdad, y entonces podemos aspirar a *ser reales*.

Ha habido, en el siglo XX, autores que se decantaron por el pensamiento “tradicional”, y otros por alguna variante del “moderno”. También han existido algunos intentos de acercarlos, a pesar de la esencial dificultad para lograrlo. ¿Cómo conciliar realismo e idealismo? ¿Cómo conciliar el realismo clásico con las diferentes variantes de la modernidad? La “postmodernidad” heideggeriana decide “superar” ambas posiciones y trascender la polémica “realismo-idealismo”. Desde ese punto de vista, Millán-Puelles puede ser considerado tal vez como el más notable pensador que hace lo contrario que Heidegger. No quiere “superar” la diferencia entre idealismo y realismo, sino que utiliza un cierto “idealismo” para justificar el “realismo”.

Desde los comienzos de su investigación, y como queda ya dicho, un tema que le interesa de modo muy particular es el del *ente ideal*. Millán no es nunca un “realista ingenuo”, pero no está dispuesto a dejar de lado el realismo, que le parece expresivo de la verdad filosófica.

Ese acercamiento “idealista” al realismo hace que en Millán-Puelles no exista el rechazo heideggeriano por el par sujeto-objeto. Antes bien, al contrario, subjetividad y objetividad son objeto de su atención más cuidadosa y dedica sendos libros de extraordinaria calidad a su estudio.

Su última gran obra es una muestra más de esa línea de fondo, continua en su pensamiento. La “Lógica de los conceptos metafísicos” no da a éstos por sabidos, ni se limita, por tanto, a usarlos, sino que busca comprender su sentido más profundo en cuanto son precisamente ese tipo de conceptos.

Si lo entiendo bien, lo que intenta mostrar siempre Millán-Puelles es que la superioridad del espíritu —pues somos conscientes de ella, y por eso la reflexión especulativa es central— no solo es compatible, sino que va intrínsecamente unida a la inclinación radical que él posee a lo real: inclinación como tendencia y como actitud. Nos *inclinamos* a lo real y ante lo real.

#### BREVE RECUERDO DEL MAESTRO INOLVIDABLE

No es de extrañar, por ello, la señalada importancia que Millán-Puelles concede a la libertad. Todos sus grandes libros, repitámoslo, terminan resaltándola. El espíritu es libre y, por eso, en cierto sentido está más allá de lo real, y en otro no. El espíritu se inclina naturalmente a lo real, pero *puede, tiene poder*, para decantarse por ello, o para perderse en la irrealidad.

\* \* \*

Su obra, un edificio especulativo de gran solidez, está llamada a resistir el paso del tiempo. Mas aún, será objeto sin duda —como ha sucedido con muchos de los grandes escritores— de un interés creciente, lo que es ya un hecho desde hace unos años en los medios filosóficos e intelectuales europeos e iberoamericanos.

Pero, al hablar de su obra, no podemos olvidar su acción, tan eficaz, en la formación de discípulos, en la tarea de consejo y en la de impulso de la cultura. Son muchos los profesores que se han iniciado en la filosofía a través de su magisterio; junto a ellos participó en la creación de colecciones filosóficas, revistas y entidades culturales, etc.

Hay en Millán-Puelles un enorme sentido de la responsabilidad intelectual: sostenía, con sus escritos y con toda su vida, que no se puede tomar a la ligera ni la verdad ni su comunicación. Ni el saber es un mero instrumento de uso repetitivo, ni se puede jugar a ser inventor. Hay que hacer avanzar el saber en el espíritu de la verdad, pues sólo así se hace el bien.

Este profundo respeto a la *tarea intelectual*, anterior en él ya a su precioso discurso de entrada en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas “La función social de los saberes liberales”, se amplía consecuentemente hacia el sentido de responsabilidad social, objeto de su constante interés.

No son muchos los que en los últimos cincuenta años de vida española han apoyado tan certeramente como él, por medio del ejemplo y de la palabra oral y escrita, este sentido de responsabilidad social. La clave de su pensamiento está aquí, una vez más, en

RAFAEL ALVIRA

una defensa de la *libertad con medida*, o bien, del respeto a la naturaleza en el uso de la libertad. Esa libertad que sólo lo es y no se contradice cuando se emplea en orden al bien social y en el respeto de la naturaleza, es la que —si se puede hablar así— nos *coloca* en la *realidad*.

“Teoría del objeto puro”, “Una fundamentación de la ética realista”, “El valor de la libertad”, “El interés por la verdad”, son cuatro jalones impresionantes de una defensa sin precedentes de la libertad verdadera o del realismo de la libertad, del sentido del deber como realización de la verdad del hombre, y del amor a la verdad como respeto al bien común.

La educación —a la que dedicó además de su actividad su preciosa obra “La formación de la personalidad humana”—, el mundo de la cultura, la Universidad y la sociedad española tienen una deuda de gratitud con el Prof. Millán-Puelles. Su obra multitécnica apenas ha sido todavía —a pesar de los excelentes trabajos ya publicados— considerada, comentada y continuada a fondo. Nos corresponde a todos los que tuvimos la suerte de gozar de su magisterio y del trato con su personalidad tan atrayente y amable el intentar hacerlo.

Rafael Alvira  
Departamento de Filosofía  
Universidad de Navarra  
E-31080 Pamplona  
ralvira@unav.es